

Presentación

Ricardo Morales Ulloa

En medio de una situación excepcional, sale a la luz el número 43 de Paradigma-Revista de Investigación Educativa. Se trata de una crisis sanitaria que el mundo no experimentaba desde hace 100 años y del peor escenario económico, social y político que nuestra generación haya conocido. Ahora más que nunca, se hace evidente la enorme deuda social que el modelo económico neoliberal ha acumulado en cuarenta años de apogeo y, se muestran las señales inequívocas de un mundo dividido por la desigualdad en la distribución de los recursos y el conocimiento. No podemos más que lamentar que las promesas de la modernidad científica no se hayan cumplido, el orden, en muchos contextos, sigue siendo interpretado desde las concepciones políticas autoritarias de algunos y el bienestar es un privilegio de pocos. Ya comprobamos que la ciencia no tiene todas las respuestas, es más lo que se ignora que lo que sabe sobre la COVID-19, pero a la vez la esperanza de sobrevivir como especie está cifrada en lograr una vacuna que controle a un enemigo silencioso que llegó para quedarse.

Con respecto a la educación, en medio de las carencias previas a la crisis, de la noche a la mañana hemos tenido que adoptar medidas para continuar el proceso de aprendizaje, las profecías de los apologetas de las nuevas tecnologías se han cumplido y, a falta de la presencia y cercanía, hemos tenido que conformarnos con la voz y la imagen mediadas por un dispositivo tecnológico, siempre que es posible. No podemos adelantar el impacto de esta pandemia, la ciencia todavía no dispone de una bola de cristal para mirar el futuro, pero no cabe duda que la ruptura de las marcas de nuestra naturaleza social y de la alteridad, que caracteriza nuestra relación intersubjetiva, nos cambiará la vida de aquí en adelante.

Pero en cualquier escenario, con sus aciertos y desaciertos la ciencia siempre será importante para la civilización humana y en consecuencia también lo será para reconstruir a Honduras

y encontrar el sentido de su futuro, una tarea impensable sin educación. Siguiendo esta línea de desarrollo científico, este número 43 de Paradigma, contiene 3 artículos de investigación:

En el primer artículo, García et al. reconocen que la incertidumbre sobre cuánto contribuyen las intervenciones educativas en su comunidad de influencia reduce las posibilidades de optimizar los recursos para la adopción de prácticas sostenibles. Con el objetivo de desarrollar una metodología para evaluar los resultados de Cátedra de la Tierra “Dr. Gonzalo Cruz Calderón”, definieron indicadores de desempeño y construyeron instrumentos para medir el estado de conocimientos, actitudes, habilidades y prácticas en 234 estudiantes, previo a su participación en el proyecto. Los investigadores mostraron que existe bajo desempeño en cuanto a conocimientos, habilidades y prácticas sostenibles, así como un elevado desempeño en actitudes, reflejándose la necesidad de priorizar en aprendizajes conceptuales y procedimentales, específicamente en lo concerniente a promover la comprensión de la sostenibilidad, desde un enfoque integrador y en el desarrollo de habilidades en gestión de la biodiversidad, adaptación al cambio climático y manejo de cuencas hidrográficas.

En el segundo artículo, García y Gonçalves Gondra, exploran la materialidad y el discurso del impreso pedagógico hondureño La Instrucción Primaria (1895-1903) en su dimensión de fuente/objeto dentro del campo de la historia de la educación. El objetivo de esta investigación fue problematizar determinados parámetros de racionalidad del oficio del profesor vinculados con su ejercicio y preparación. Ambos fueron analizando, bajo un registro en el cual consideraron el aspecto profesionalizante del oficio como eje transversal, tomando como fundamento los principios de la gratuidad, obligatoriedad y laicidad enmarcados en el sistema positivista divisado en el Código de Instrucción Pública hondureño, de 1882. En ese sentido destacan las representaciones y tensiones de las redes de sociabilidad educativas finiseculares, aportando, de esa manera, algunos elementos que ayudan a pensar los mecanismos de democratización de la educación hondureña en el último cuarto del siglo XIX.

En el tercer artículo, Castro y Fonseca, estudian la validez de los estándares de desempeño en matemáticas para la educación básica. Para ello analizan la coherencia entre su conceptualización

y la operacionalización en niveles de desempeño y su relación con los estándares de contenido. Utilizaron la técnica de análisis de contenido, siendo las unidades de análisis los estándares de desempeño. Mediante el paquete NVivo 8 crearon categorías que identifican y clasifican el tipo de evidencia a favor o en contra del supuesto de coherencia. En este estudio, se encontró que, si bien los conceptos para ambos tipos de estándar responden a referentes internacionales, su concreción presenta falta de coherencia. Se identificaron seis criterios utilizados en la definición de estándares de desempeño que explican esta falencia. Se concluye que los estándares de desempeño adolecen de falta de coherencia, y por tanto están fuertemente limitados como recurso para la planeación didáctica, para la evaluación interna y la externa, ya que no se puede garantizar una correcta emisión de juicios ni toma de decisiones; resultando así en una falta de validez.

Este número se quedará grabado en mi universo afectivo porque cierra mi responsabilidad como Director del INIEES y de la Revista Paradigma. Me queda la satisfacción de dejarla establecida como una publicación científica en todo el sentido de la palabra y de haber logrado reconocimiento y visibilidad por parte de la comunidad académica. Como todo proyecto de calidad, este ha sido el esfuerzo de muchas personas, mi reconocimiento a: los investigadores nacionales e internacionales por la calidad de sus manuscritos y a los revisores nacionales e internacionales por la rigurosidad y justicia de sus arbitrajes. Quiero agradecer profundamente al extraordinario equipo técnico y administrativo del INIEES, que me acompañó durante seis años, pero especialmente a Carla Paz por su complicidad y su apoyo en esta quijotada de hacer ciencia, también a Lida Escobar por su compromiso tenaz y por su interés de crecer al lado de Paradigma y a Yaredi Flores por su renovado espíritu de logro y por darnos bellos y profesionales diseños para la revista.

Vivimos tiempos en los que es necesario reencontrarnos con nuestra humanidad para poder caminar hacia el otro con empatía y compasión, por esta razón creo que investigar en educación, ahora más que nunca, debe ser un compromiso para construir un mundo más justo, más solidario y más equitativo en el que todas y todos tengamos un tiempo y un espacio de dignidad.